

EL NIÑO MAL RECIBIDO Y EL INSTINTO DE MUERTE

Luis Martín Cabré¹

Aunque el propio Freud en una carta a Weizsäcker afirmaba que prefería que los psicoanalistas, por razones pedagógicas, no se ocuparan del cuerpo y se concentraran exclusivamente en el psiquismo, lo cierto es que la teoría psicoanalítica está enraizada en la relación psique-soma y que en este momento resulta indispensable su inclusión como parte inseparable del objeto de interés del psicoanálisis, como lo demuestra el desarrollo que en los últimos años se ha producido en el ámbito de la denominada medicina psicosomática.

Desde hace bastantes años, he intentado rastrear desde todos los ángulos posibles la figura, la obra, el pensamiento y la influencia de Sándor Ferenczi en la teoría, la técnica psicoanalítica y en la propia historia del psicoanálisis. Sin embargo, siempre tuve una cierta curiosidad por investigar y reflexionar sobre las causas de su enfermedad y de su muerte. Como es bien sabido, su enfermedad consistió en una anemia perniciosa de Addison-Biermer, la modalidad más habitual de las anemias megaloblásticas debidas a una insuficiencia de vitamina B12, caracterizada tanto por el deterioro de las condiciones hematológicas y los síntomas consiguientes como por las alteraciones anatómo-fisiológicas del aparato digestivo y, especialmente, por la aparición de una rica fenomenología neurológica y psíquica. Aunque abandonada a su suerte, se trata de una enfermedad mortal de necesidad, actualmente con la administración de una terapia adecuada, consistente básicamente en la administración de vitamina B12, la esperanza de vida de los pacientes que padecen esta enfermedad

¹ Psicoanalista, titular con función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Psicólogo clínico. E-mail: ljmartin@telefonica.net

es igual a la de los sujetos normales de la misma edad cronológica. (Carta citada en Haynal, A., Falzeder, E y Roazen, P (2005)).

Además, actualmente, la anemia perniciosa está incluida dentro de la clasificación general de las principales enfermedades autoinmunes, estados patológicos producidos por la inesperada reacción del sistema inmunitario contra elementos constitutivos del propio organismo. En condiciones normales, el sistema inmunitario mantiene un control constante sobre la identidad de dichos elementos y en el momento en que se introducen determinadas sustancias extrañas al organismo pone en marcha un proceso que intenta eliminar el agente invasor. En ciertas situaciones, sin embargo, por causas desconocidas, el sistema inmunitario se disocia, pierde el control de la discriminación entre lo que es propio y lo ajeno y se vuelve “intolerante” contra sus propios elementos constitutivos, contra los que reacciona, instaurando de este modo un proceso autoinmune. El propio Ferenczi, en algunos pasajes dramáticos del *Diario clínico*, describe algunas ideas que parecen reflejar su propia enfermedad. Así, el 10 de enero, comenta: “...en momentos de graves dificultades ante las que el sistema psíquico no está preparado o cuando cursa una grave destrucción de órganos específicos o de sus funciones, se reactivan fuerzas psíquicas muy primitivas que intentan asumir el control de la situación perturbada. En los momentos en que el sistema psíquico falla, el organismo empieza a pensar...”. Pero el pasaje más revelador y conmovedor lo constituye, sin duda, cuando escribe el 2 de octubre, donde establece una conexión íntima entre lo psíquico y lo somático, es decir, entre su enfermedad y los aspectos emocionales relacionados con ella. La crisis hemática (la anemia perniciosa) surge, según él mismo, “en el momento en que entendí que no solo no puedo contar con la protección de una potencia superior, sino que, por el contrario, sería atacado y aplastado si osara dejar de someterme a ella”. Deja entrever la idea de que lo que le ha preservado de la desintegración hasta entonces es la “identificación” con una potencia superior. La misma idea aparece reflejada en la última carta que escribió a Groddeck el 20 de marzo de 1933, dos meses antes de morir: “...La causa psíquica del declive ha sido, además del agotamiento, la desilusión de Freud, que tu conoces también...”.

(Freud), un sustituto paterno, y la convicción de contar con la protección de su pensamiento en todo tipo de circunstancias adversas. Y se formula algunas preguntas: "...y ahora, igual que debo fabricar nuevos glóbulos rojos, ¿tengo (si puedo) que crear una nueva personalidad y abandonar la que tenía hasta ahora? ¿Tengo que elegir entre morir o "reorganizarme" a los 59 años? Parece querer además sugerir mas preguntas... ¿Vale la pena vivir únicamente y siempre bajo la voluntad de otra persona? ¿Esa vida no es en realidad mas bien una muerte? ¿Pierdo gran cosa si renuncio a esa vida? ¿Quién lo sabe? ...". La cuestión esencial, sin embargo, en este tipo de patología reside en saber, no tanto en qué consiste su sintomatología, sino por qué motivo y en qué momento de la vida de estas personas se ponen en marcha los mecanismos internos responsables de la ruptura de la autotolerancia y la distorsión de los procesos inmunitarios que transforman brutalmente y con extraordinaria brusquedad la salud en enfermedad.

La mayor parte de los estudiosos de esta patología, desde el punto de vista psicosomático, coinciden en relacionar el comienzo de la enfermedad con episodios depresivos. En concreto, Pierre Marty, fundador de la Escuela Psicosomática de París, considera la depresión esencial como el evento psíquico que origina el movimiento de "desorganización", en primer lugar psíquico y posteriormente somático, que caracteriza las enfermedades autoinmunes.

Todas estas reflexiones me sirven para introducir un texto fundamental en la obra de Ferenczi en el que encontramos, junto a interesantes planteamientos psicoanalíticos, alusiones indirectas al sentimiento de estar percibiendo señales de un proceso autodestructivo que parecía estar instalándose dentro de su organismo y de su mente. Me refiero a su trabajo *El niño mal recibido y su instinto de muerte* (1929), al que me voy a referir extensamente en este artículo. Es interesante, para empezar, pensar en el término elegido por Ferenczi de *Unwillkommene*, que es de difícil traducción, *Unwelcome* en inglés. El concepto de desorganización de Marty se aproximaría a la concepción de Freud sobre la desintricación pulsional y al de desobjetalización de A.Green, *Malvenu* en francés, Mal recibido en español. Tal vez la traducción italiana es la que mejor define la idea

de Ferenczi, *Mal accolto*. No cabe duda de que este fascinante texto de Ferenczi es una consecuencia lógica de su trabajo anterior *La adaptación de la familia al niño* (1928), en el que plantea la incapacidad de acoger adecuadamente al niño como una consecuencia de la incomprensión y de la imposibilidad de empatizar con las exigencias y necesidades emocionales del niño. Plantea que estas dificultades de los adultos con el niño tienen que ver con la amnesia infantil de aquellos: "... el primer error de los padres es olvidar su propia infancia...". ¿No es acaso una referencia encubierta a un modo de conducir inadecuadamente el análisis de ciertos analistas? Recordemos que era ésta una de las preocupaciones que tenía Freud en estos años, el análisis del analista, el analista bien analizado y su trabajo emblemático *El problema del fin del análisis* (1928), en el que se refiere a los efectos adversos que puede tener para el paciente una urgencia exagerada del analista por desprenderse de él, interrumpiendo apresuradamente el análisis. "... Ningún análisis puede acabar antes de que el paciente admita cambios a nivel de su modo de vida y de su conducta, que ayudan a descubrir y dominar determinados rechazos que, sin ello, permanecerían ocultos e inaccesibles. Empujar al paciente a abandonar el análisis es un método rechazable. El análisis debe morir por agotamiento..."

En *El niño mal recibido*, Ferenczi intenta explícitamente integrar el concepto freudiano de pulsión de muerte con su convicción profunda en los efectos determinantes que la realidad y los objetos externos tienen en la realidad psíquica del sujeto. Plantea que los niños mal acogidos por sus padres, o directamente rechazados por ellos, desarrollan una serie de patologías físicas y de tendencias inconscientes a la autodestrucción como expresión de un debilitamiento de su energía vital. Habla de niños asmáticos, con enfermedades bronquiales, que tienen una temperatura excesivamente baja, que se volvían pesimistas y perdían las ganas de vivir y que de mayores solían padecer de impotencia sexual. En estos pacientes "mal acogidos" (*Unwillkommene*) en su infancia se desencadena un "proceso de autodestrucción" y una "voluntad de morir" que se materializa en una falta de defensas contra las enfermedades orgánicas (epilepsia, asma, etc.) y evoca el caso "especial" de un paciente en el que se producía "una caída nocturna de la

temperatura fuera de lo normal, difícil de explicar orgánicamente”. Como tantas otras veces, se refería a él mismo. Y al intentar una explicación psicológica, sugiere la idea de que en los casos descritos “... todos los indicios confirmaban que todos esos niños habían captado perfectamente los signos conscientes e inconscientes de aversión o de impaciencia de la madre y que su voluntad de vivir quedó destrozada... Niños tratados con dureza y sin afecto pueden morir prematuramente y si escapan a este destino conservan durante su vida posterior un cierto pesimismo..., se suscitaba en ellos la voluntad de morir...”. En este mismo sentido, hay otro ejemplo clínico que aparece en el *Diario clínico* con fecha de 31 de agosto de 1932, referido a su paciente “Dm”, (en realidad Clara Thompson), a quien atribuye una conducta compulsiva de seducir a los hombres, tratándoles a continuación con extraordinaria frialdad y truncando de ese modo un final feliz. Para Ferenczi, el objetivo de esta estrategia era escapar de un sentimiento de soledad insoportable que se derivaba de la frialdad con la que su madre la había tratado en la infancia. En el comienzo del texto, Ferenczi se refiere a un breve trabajo de E. Jones titulado *Frío, enfermedad y nacimiento* (1923), publicado en el *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, en el que postula que todas las enfermedades que tienen que ver con el enfriamiento se podrían relacionar con las impresiones traumáticas de la primerísima infancia. Para Jones la noción de trauma se vincula en este trabajo con alejar tempestivamente al niño de su fuente primaria de calor, que es la madre. Y siguiendo este hilo conductor, Ferenczi interpreta el enfriamiento como una tendencia inconsciente a la autodestrucción, recordando la tesis de Freud en *Más allá del principio del placer* (1920), inspirado inicialmente en la tesis de Sabina Spielrein, *La autodestrucción como causa del devenir*. En otras palabras, el frío. En la carta a Groddeck del 24/12/1921, escribía refiriéndose a él mismo “...por la noche regresaba a la poiquiloteria de los peces...”, identificado con el desamor materno se convierte en otra cosa, es una forma de odio y asume las características de lo que teorizará como trauma tres años más tarde en *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño* (1932). Como comenté anteriormente, para Ferenczi el niño mal recibido o recibido con frialdad, alejado del calor de la madre y constreñido a repetir la experiencia primaria del enfria-

miento, tiene una mayor tendencia a morir o desarrolla una voluntad de morir. Pero volvamos al propio Ferenczi. La voluntad de morir (*the death-wish*) a la que se había referido en una carta a Groddeck, tras la muerte de su paciente E. Revesz por anemia perniciosa, volvía a reaparecer en toda su intensidad. La decepción inevitable de su análisis y de su relación con Freud, por la imposibilidad de elaborar su duelo infantil por el desinvertimiento libidinal de su madre, que se había reactivado a nivel transferencial. Había conseguido contenerla internamente durante muchos años por su gran dependencia hacia él, pero cuando se siente abandonado por esa “potencia superior” que representaba Freud, tanto intelectual como afectivamente, todas las salidas parecen cerrarse. En realidad, le quedaba una, volcarse en el trabajo con los pacientes y, en el plano teórico, reivindicar el lugar del traumatismo en la teoría psicoanalítica. Este parece el objetivo de una de las obras de mayor interés de Ferenczi en este periodo, *Principios de relajación y de neo catarsis* (1930). En este trabajo intenta rehabilitar internamente a un Freud que admira desde tiempo inmemorial y en quien ha confiado ciegamente durante tantos años. Pero al mismo tiempo, algunas de sus hipótesis se refieren a las consecuencias psíquicas del traumatismo originadas casi siempre por la intromisión de la potencia “orgásmica” de un adulto en el psiquismo de un niño indefenso y confiado. Parece afrontar, sin saberlo, su propio estado físico y mental. Justamente, en este periodo Ferenczi se encuentra muy preocupado por su salud. El 15 de junio le comenta a Groddeck que lo pasa muy mal por las noches, padece dolores de cabeza muy intensos y dificultades respiratorias. Y el 20 de julio vuelve a plantearle a Freud su preocupación por la muerte, en relación a su propio destino y a las perspectivas que imaginaba podían esperarle, a pesar de que acababa de mudarse a su soñada villa de Buda, en Lisznyai utca, nº 115 y a que Freud le propusiera la conveniencia de que aceptara ser el próximo presidente de la IPA: “...Estoy muy preocupado con el tema de la muerte...Parte del amor por mi Yo corporal parece haberse sublimado en intereses científicos, y este factor subjetivo me ha hecho más sensitivo, pienso, a lo psíquico y otros procesos que tienen lugar en los neuróticos en los momentos de peligro mortal, real o presunto. Esta fue la ruta que me llevó a revivir la teoría del traumatismo...”. Un año

después, el 10 de octubre de 1931, desde el Hotel Quisisana de Capri, vuelve a referirse al tema de la muerte en una carta a Groddeck, añadiendo esta vez, sin embargo, su interés por la cuestión de la fragmentación de la personalidad, que será uno de los aspectos que tendrá más en cuenta en sus consideraciones sobre los efectos de las experiencias traumáticas. Según Ferenczi (1930), la primera reacción a la violación psíquica suele ser una psicosis pasajera, una ruptura con la realidad. Pero después, se produce una disociación permanente, como consecuencia de la cual, una parte de la personalidad no da signos de vida más que a través de los síntomas, dejando a la otra parte la misión de adaptarse a la realidad. "...Sinceramente estoy tratando de recomponerme de nuevo después de una gran fatiga intelectual y física. Por primera vez en años, me encuentro de vacaciones sin mis pacientes. En lo que concierne a la ciencia: me atormento con la naturaleza del trauma. Las escisiones al igual que la atomización de la personalidad poseen un estimulante, pero complejo conjunto de enigmas por resolver. Esto nos acerca peligrosamente a la cuestión de la muerte..." Este será el último domicilio de Ferenczi. La villa fue muy dañada por una bomba en 1944, durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque la fachada fue destruida, se conservan la escalera interior y lo que fue su despacho. El mismo día escribió también a Freud, haciendo hincapié en su cansancio. Se trataba de un viaje que, al menos parcialmente, había realizado con él 20 años antes. Pero Freud no aprueba, al menos aparentemente, las nuevas intuiciones teóricas y técnicas de Ferenczi, al tiempo que empeora también su propia salud, especialmente sus trastornos cardíacos e intestinales, y se somete a una nueva intervención quirúrgica. A eso hay que añadir la muerte de su madre Amelia, que afecta considerablemente su estado de ánimo. El desacuerdo entre ambos llega a su punto culminante en el Congreso de Wiesbaden, donde Ferenczi leyó su famoso trabajo sobre la *Confusión de lenguas* en contra del parecer de Freud, Brill, Jones y Eitingon, que trataron, sin éxito, de disuadirle hasta el último momento. En un encuentro de unos días antes del congreso en Viena, Freud, que pidió incluso a Brill que asistiera como testigo y árbitro neutral entre ambos, rehusó, visiblemente malhumorado, estrecharle la mano al despedirse. El impacto emocional que este enfrentamiento con Freud debió de suscitar en Fe-

renczi fue de una enorme intensidad. Tal vez no fue casual que precisamente en el viaje que realizó con su mujer tras el congreso al sur de Francia, pasando por Baden-Baden, se manifestaran de manera intensa los síntomas de su enfermedad. Durante el mismo, Ferenczi padece un agotamiento extremo, su salud se deteriora a pasos agigantados, pasa gran parte del tiempo en la cama y tiene serias dificultades para andar si no es apoyándose en Gizella. En el viaje de vuelta, se desvanece en París, donde es atendido en un hospital en el que se le diagnostica la anemia perniciosa y se le prescribe extracto de hígado. Su condición mejora en diciembre y continúa el análisis con sus pacientes hasta Navidad. A su llegada a Budapest, tras haber recibido una carta de Freud en la que le considera “inaccesible a la reflexión” y le acusa de haberse alejado de él tres años antes, redacta la que sería su última nota de *Diario clínico*, la del 2 de octubre. En ella refiere un sentimiento de abandono por parte de sus colegas, entre los que incluye a Sándor Radó, y atribuye la situación al temor reverencial que dispensan a Freud. Es el momento en que interpreta, como comenté al principio, su anemia perniciosa como la consecuencia de no poder (ver carta de Ferenczi a Freud desde el hotel Majestic de Bagnères de Luchon del 27 de septiembre de 1932 y Carta de Freud a Ferenczi del 2 de octubre de 1932) contar con la protección de una potencia superior que, por el contrario, le ha pisoteado en el momento de haber decidido emprender un camino diferente al suyo. Se reprocha haber sido creativo y valiente intelectualmente solo por haberse sentido apoyado inconscientemente por Freud y considera no haber llegado nunca a ser “adulto”. A partir de febrero de 1933, según recuerda Lorand (1933), Ferenczi debe permanecer en cama. No podrá ya prácticamente estar de pie y empezará a tener dificultad en los movimientos, incluso de las manos. El 20 de marzo, tras un año de misterioso silencio, escribe una carta a Groddeck en la que le da cuenta de su enfermedad que relaciona, una vez más, con su “decepción en relación a Freud”: “Queridos amigos, ...mi malestar en Baden-Baden era el comienzo de una anemia muy peligrosa que en Francia casi ha terminado conmigo, hasta el punto de que solo con un enorme esfuerzo y dificultad y antes de lo previsto, he conseguido regresar a casa. Desde entonces trabajo a medio ritmo y me inyectan hígado a nivel subcutáneo. Ahora me encuentro algo me-

jor, aunque con oscilaciones. La causa clínica de mi decaimiento, más allá del agotamiento, ha sido la desilusión en relación a Freud, que tú conoces bien. La correspondencia entre nosotros se ha interrumpido desde entonces aunque ambos nos esforzamos por salvar lo salvable. Sigo teniendo, como siempre muchas ideas, pero las ganas de plasmarlas por escrito son nulas. Un breve y completo descanso podría darme de nuevo un poco de fuerza. Pero ¿dónde ir en estos momentos de tanta depresión? ...” Pero, ¿por qué había silenciado la noticia del diagnóstico de su enfermedad a Groddeck cuando durante tantos años había sido la persona en la que había depositado todas sus ansiedades hipocondríacas? ¿Por qué le dice que no se escribe con Freud cuando no es cierto?, ¿qué aspectos de su intimidad quiere reservar exclusivamente para Freud sin compartirlos con nadie más? De hecho, nueve días más tarde, el 9 de abril, escribe a Freud para informarle de una recaída grave en su sintomatología, con complicaciones neurológicas de las que se recupera con enormes dificultades y de vivir momentos de una gran angustia e incluso de pánico; pero en esta ocasión el tono de sus palabras es muy cordial y afectuoso, parece estar abandonando su lucha con la “potencia superior”. Con aguda intuición aconseja a Freud alejarse de Viena e instalarse en Inglaterra. Su consejo no era ninguna locura, por el contrario, anticipaba lo que iba a ocurrir exactamente seis años más tarde. El 3 de mayo, Ferenczi, postrado en la cama, escribe a Freud su última carta y lo hace para felicitarle por su cumpleaños y para expresar su esperanza de que puedan llegar tiempos mejores. “...Sólo unas pocas líneas para señalarle que su cumpleaños está siempre en mi memoria... Me esfuerzo en dar fiabilidad a las declaraciones optimistas de mis médicos...” Tiene dificultades para mover sus manos. No puede terminar de escribir la carta, lo hace por él Gizella, que manifiesta su dolor, su incertidumbre y su desesperanza escribiendo “...¡Mi corazón está lleno de tristeza...!”. El lunes 22 de mayo, muere a las 14:30 h a causa de una parálisis respiratoria derivada de la propia anemia, antes de la llegada de su médico. Se dice que Gizella hizo cortar todas las rosas del jardín de su tan amada y deseada última mansión. Dos días más tarde, fue enterrado en el cementerio judío de Farkasret. Asistieron, además de su familia, Paul Federn, Michael Balint, Imre Hermann, Helene Deutsch, Martin Freud

y su querida Anna Freud. Es evidente que la muerte de Ferenczi produjo un impacto enorme en el mundo psicoanalítico, pero especialmente en Freud. Así como Groddeck tardó casi un año en escribir una carta a Gizella, Freud (1933) redactó al poco tiempo una sentidísima nota necrológica en la que, además de plantear algunas amargas consideraciones sobre su triste destino, de ver desaparecer a algunos de sus colaboradores más distinguidos, se refería explícitamente a la enfermedad de Ferenczi, dejando entrever que esta se había manifestado bastante antes de que se le hubiera diagnosticado: "...Poco a poco se empezaron a manifestar los signos del grave proceso destructivo orgánico, que con toda probabilidad había proyectado ya hace algunos años antes una sombra sobre su existencia. Tenía una anemia perniciosa a la que sucumbió poco antes de cumplir 60 años. No es posible pensar que en la historia de nuestra ciencia el nombre de Ferenczi pueda nunca llegar a ser olvidado..." Así aparece reflejado en la crónica del periódico *Az Est* (La tarde) de Budapest del 24 de mayo de 1933. La anemia perniciosa que acabó con la vida de Ferenczi pareció dar razón a algunas consideraciones que Freud defendió en *Más allá del principio del placer*, según las cuales la pulsión de muerte expresa la tendencia fundamental de cualquier organismo vivo de "morir de su propia muerte". El proceso autoinmune de su enfermedad encarnó una terrible paradoja. La reacción defensiva que se puso en marcha para defenderse del peligro de una amenaza percibida externamente terminó por incorporar la propia amenaza y apropiarse de ella, generando un proceso autodestructivo que terminó por dismantelar la propia identidad. En todo caso, la muerte prematura de Ferenczi produjo una enorme pérdida para el psicoanálisis, pero nos dejó a todos los psicoanalistas un maravilloso legado, el de un hombre que no solo se distinguió por su inteligencia y honestidad, sino como uno de esos seres humanos generosos que, como escribió Groddeck a Gizella en su última carta, "dan todo lo que tienen siempre y constantemente". El renovado interés por su obra y su persona tal vez permite imaginar que aquellas rosas que Gizella hizo cortar de su jardín, tras su muerte, puedan volver a florecer en el corazón y en la mente de todos nosotros. (Carta de Groddeck a Gizella del 19 de febrero de 1934).

RESUMEN

El autor ha rastreado desde hace años la figura, la obra, el pensamiento y la influencia de Sándor Ferenczi en la teoría y la técnica psicoanalítica y en la propia historia del psicoanálisis. En este artículo describe el pensamiento de Sándor Ferenczi y su enfermar de anemia perniciosa, centrándose en la teoría del trauma y en sus consecuencias psicosomáticas. Aplica conceptos como la depresión esencial y la desorganización psicosomática de Pierre Marty, fundador de la Escuela Psicosomática de París, para reflexionar sobre las conexiones entre lo psíquico y lo somático, basándose en las experiencias vitales del psicoanalista húngaro.

Palabras clave: Trauma, teoría psicoanalítica, depresión esencial, desorganización psicosomática, anemia perniciosa, conexión psíquico-somático, identidad, muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Bokanowski, T. (1993). La depression de transfert de Ferencz. *Freud-Ferenczi. Chronique d'une correspondance*, Études Freudiennes, n° 34.
- Ferenczi, S. (1923). (1981). *El sueño del bebé sabio*. Tomo III. Obras Completas. Monografías de Psicología Normal y Patológica, Madrid: Espasa Calpe, 1981.
- Ferenczi, S. (1929). *El niño mal recibido y su pulsión de muerte*. Tomo IV. OC. Monografías de Psicología Normal y Patológica. Madrid: Espasa Calpe, pp. 87-88.
- Ferenczi, S. (1930). (1981). *Principios de relajación y neocatarsis*. Tomo IV. OC. Monografías de Psicología Normal y Patológica. Madrid: Espasa Calpe.
- Ferenczi, S. (1932). (1997)- *El Diario clínico de 1932. Sin simpatía no hay curación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferenczi, S. (1933). (1981) *Confusión de lengua entre los adultos y el niño*. Tomo IV. OC. Monografías de Psicología Normal y Patológica, Madrid, Espasa Calpe.

- Ferenczi, S. y Groddeck, G. (1921-1933). (1985) *Corrispondenza (1921-1933)*, Roma: Casa Editrice Astrolabio.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*, O.C. vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933). *Sándor Ferenczi*, Buenos Aires: Amorrortu, O.C., Vol.XXII, pp. 226-228.
- Freud, S. y Ferenczi, S. (2001). *Correspondencia Completa 1912-1914*, Vol I.2, Madrid: Síntesis.
- Freud, S. y Ferenczi, S. (2001). *Correspondance 1920-1933. Les années douloureuses*, Calmann-Lévy.
- Green, A. (1980). (1993) *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Grunberger, B. (1974). De la technique active á la confusion de langues. *Revue française de psychanalyse*, 38.
- Haynal, A., Falzeder, E. y Roazen, P. (2005). *Dans les secrets de la psychanalyse et son histoire*, pp.45 y 51.
- Lorand, S. (1933). Obituary, Sandor Ferenczi *Em Psychoanalytic Review*, 20.
- Martín Cabré, L. (1994). *Freud-Ferenczi y la madre muerta*. Trabajo inédito presentado para promoción a miembro titular de la APM.
- Marty, P. (1992). *La psicósomática del adulto*, Buenos Aires: Amorrortu.